

Todos le respondieron indicándole al Sur una gran isla en donde aquel metal se hallaba en gran cantidad.

Lo mismo le habian dicho en el primer viaje; se confirmó más y más en que aquella era la isla de Babeque, y deseando explorarla, el día 3 de Mayo, siguiendo por el Occidente hasta un alto promontorio, viró al Sur, abandonó la costa de Cuba, y siguió por alta mar el derrotero de la famosa isla.

## CAPITULO LXVI.

### La Jamáica.



A tierra de promision con que soñaba el almirante debia ofrecerle un gran desengaño; y por desgracia, siendo una de sus primeras conquistas, debia verse más tarde en poder de otra nacion envidiosa de los descubrimientos de España y sedienta de poderío en todas las posesiones de allende el mar.

Aquella isla, que muy en breve debia aparecerse á Colon como un nuevo Paraíso, con verdes y risueñas montañas, con praderas granosas y esmeradamente cultivadas, aquella isla, respetada por los caribes, la más apartada de otras islas que habia en aquella parte del Océano, era la Jamáica.

Dos dias y dos noches tardaron en llegar las carabelas á la costa.

Al acercarse, multitud de canoas llenas de indios adornados con plumas de aves y embadurnados con pinturas simbólicas se adelantaron en actitud hostil hácia las embarcaciones de Colon; cerca de ellas prorumpieron en espantosos gritos, manifestaron su fiereza blandiendo lanzas de acana, y parecian resueltos á combatir á aquellos mónstruos que se les presentaban, dando desde luego á los españoles una idea de su carácter belicoso la audacia con que desafiaban el peligro que no conocian.

Una de las canoas llegó á acercarse hasta la *Santa Clara*,



en donde iba Colon, y para apaciguar sus ímpetus les habló Diego en nombre de su amo, les hizo varios regalos, y les manifestó que iban, no á pelear, sino à buscar su amistad.

Retiràronse las canoas, y las carabelas continuaron avanzando hácia un puerto muy próximo, rodeado por un paisaje tan encantador que el almirante le llamó Puerto de Santa Gloria. (L)

Allí pasó la noche, y al dia siguiente, tomando el rumbo oriental, recorrió la isla buscando un puerto abrigado para carenar su embarcacion y calafatearla, porque hacia bastante agua.

Al anochecer del dia siguiente halló lo que anhelaba, y envió en los botes algunos marineros á sondear la entrada del puerto.

Dos grandes canoas llenas de indios acudieron al encuentro de los botes, rompiendo desde luego las hostilidades.

Pero las lanzas que les arrojaban desde léjos no llegaban hasta los botes, razon por la cual no sufrieron herida alguna los tripulantes.

Colon tenia vivos deseos de captarse el afecto de los habitantes de aquellas islas, y dispuso que regresasen los botes y entrasen en el puerto.

La costa estaba llena de indios, cuyo aspecto se diferenciaba mucho del de las islas que anteriormente habia visitado.

Cubrian parte de su cuerpo con hojas de palma, y adornaban su cabeza con cimeras y diademas rodeadas de grandes y vistosas plumas.

El pecho, los brazos y las piernas, lo mismo que las mejillas y la frente, estaban adornados de pinturas de colores, y muchos de ellos llevaban líneas negras.

Su actitud les asemejaba más que á los habitantes de la isla de Haiti à los de la Guadalupe.

Pero á la energía y á la rudeza de los caribes, unian algo que demostraba mayor civilizacion en ellos que en los demas indígenas.

Apénas vieron entrar en el puerto las embarcaciones, prorrumpieron en espantosos gritos, comenzaron á moverse de un lado á otro, blandieron las lanzas, y todo hacia creer que estaban dispuestos á exterminar á los que se atrevian á llegar á sus ignotas playas.

A pesar de los deseos de Colon de mantener la paz, pensando que podian atribuir á cobardía y debilidad lo que solo era bondad en él, se resolvió á manifestar su poderío sobre ellos; y como los buques estaban á bastante distancia de la playa, envió en los botes á unos cuantos soldados con flechas y arcabuces.

Dirigiéronse éstos á la playa, al mismo tiempo que se disponian multitud de canoas á salir á su encuentro.

Pero al primer disparo de los arcabuces, fué tan grande el espanto que se apoderó de los indios, que corrieron precipitadamente atemorizados, al ver que algunos de ellos habian caido heridos bajo el plomo de las armas de los extranjeros.

Llegaron los soldados á tierra, desembarcaron y volvieron á disparar sus armas sobre los indios, los pusieron en precipitada fuga, y no contentos aún azuzaron á un perro de presa que llevaban, el cual les persiguió con sanguinaria furia.

«Tal fué el primer ejemplo, dice un historiador, del uso de los perros entre los indios, que despues imitaron con fatales consecuencias los españoles en las guerras que sostuvieron con los infelices naturales del país.»

Libre el campo, desembarcó Colon; dió á la isla el nombre de Santiago y al puerto el de Puerto Bueno.

La playa y sus alrededores quedaron desiertos.

Las chozas abandonadas.



Un silencio sepulcral habia sucedido á los gritos salvajes de los indígenas.

A la mañana siguiente, poco despues de amanecer, se presentaron varios indios en la costa haciendo señas de paz, segun dijo Diego al almirante.

Eran, en efecto, otros tantos emisarios de los caciques, que, en vista del peligro que habian corrido, se habian reunido para ver lo que habian de hacer, y habian resuelto brindar amistad á los valientes extranjeros.

El almirante envió á Diego con algunos soldados para que les hablase.

Diego los llevó á bordo.

Colon les regaló espejos, cascabeles, cuentas de vidrios y abalorios para ellos y sus caciques, volvieron á tierra y aun no habia trascurrido una hora cuando los que el dia anterior se habian presentado de una manera tan hostil en la playa, sin armas y con las mayores muestras de alegría llenaron las risueñas campiñas de la costa, y surcando las aguas en ligeras canoas fueron hasta la carabela á ofrecer á los españoles todo cuanto tenian.

A pesar de vivir tan aislados, aquellos indios parecian más cultos, más ilustrados, en cuanto era posible, que los de las demas islas.

Sus manjares eran más suculentos y sazonados.

La fisonomía de aquellos hombres revelaba inteligencia, valor, serenidad.

Las mujeres eran bizarras, hermosas, y al visitar Colon algunas de las casas, vió en ellas muebles más perfectos, utensilios y objetos que indicaban cuán acertada era la opinion favorable que habia formado de ellos.

Hasta sus canoas, mejor construidas que las de los otros indios, tenian adornos tallados en la popa y en la proa. (LL)

Por lo que averiguó Colon, cada uno de los jefes ó caciques de las tribus en que estaba dividida la isla, tenia una magnífica canoa en la que cifraba todo su orgullo.

La noticia de la llegada de los extranjeros cundió con rapidez por toda la isla.

Despues de haber hecho Colon provisiones de agua y haber calafateado el buque, recorrió la isla hácia el Occidente escoltado por canoas de indios que acudian á ofrecerle en cambio de sus cascabeles y su abalorio los mejores frutos de su país, y llegando al extremo occidental de la isla, no habiendo hallado oro en aquel país y soplando un viento favorable para volver á Cuba, resolvió el almirante regresar, deteniéndose en un golfo, al que dió el nombre de Golfo del Buen Tiempo.

Momentos ántes de darse á la vela llegó á nado hasta la carabela de Colon un jóven indio perseguido por dos ó tres canoas.

El indio pidió al intérprete que influyese con su amo para que le admitiera á bordo y le llevase á su país.

Pero los que iban en las canoas prorumpieron en gritos dolorosos y lastimeros ayes, y Colon no tardó en saber que eran deudos y amigos del jóven indígena, los cuales al ver el vivo deseo que se habia apoderado de él de abandonar para siempre su patria y acompañar á los extranjeros, con lágrimas en los ojos le suplicaban que no les abandonase.

Sus ruegos fueron inútiles.

Colon accedió á sus deseos, y despues de ofrecer á los parientes de Albigo, que así se llamaba el jóven indígena, que volveria cargado de regalos para ellos, dejándolos más tranquilos, se dió á la vela muy contento de llevar en su compañía á aquel jóven que tan simpático le era, razon por la cual dispuso que le trataran con las mayores consideraciones.